

# *Salmo 141*

Clamor



El **salmo 141** nos habla del **clamor** de alguien que fue **librado**, que al comprender lo espiritual dejó atrás sus contenidos y malos procederes para avanzar hacia lo eterno.

Para comprender lo espiritual, es necesario salir de toda afectación física, es decir, salir del proceder según mi opinión, según la tradición o según conceptos de hombres.

La afectación física se refiere a lo que me han enseñado. Por ejemplo: el justificar el proceder desde la carne, argumentando que somos humanos y débiles. **Necesitamos soltar este tipo de conceptos** para volver al entendimiento espiritual y dejar de deshonrar al Rey, al declarar que la carne tiene mas fuerza y poder que Él. Para salir de esa fijación a lo físico se hace necesario entrar en juicio y discernir lo espiritual. El juicio viene con reprensión que lleva a libertad para que logres entender lo espiritual.

**<sup>1</sup>SEÑOR, a ti he llamado; apresúrate a mí; escucha mi voz,  
cuando te llamare. (JBS)**

Para que el Señor escuche mi voz y se apresure a mi clamor, primero necesito haber sido liberado. Esto quiere decir que, debo entender lo espiritual que me lleva a clamar dentro de su voluntad gracias a que ya no estoy en conceptos errados, sino en su verdad.

En **1 reyes 18:36-39**, vemos a Elías, quien ya había vivido procesos para discernir la voluntad de Dios desde el espíritu. Por esta razón puede decir: *“por mandato tuyo he hecho”*, es decir que, no obra desde la carne, ni por emoción, **ni por presión**. Esto le da autoridad para clamar y recibir pronta respuesta: luego, desciende el fuego que consume el holocausto comprobando quién es Dios. Esto nos muestra que cuando clamas por lo que **Él ha mandado a hacer, acontece**.



**Clamar** es mucho más que llamar pidiendo ayuda o repetir palabras bonitas. Un clamor genuino ocurre cuando gracias a que he sido liberado y educado, puedo discernir y recibir su dirección para clamar por el cumplimiento de su voluntad. Es entonces cuando desciende fuego del cielo.

*<sup>2</sup> Sea enderezada mi oración delante de ti como incienso, el don de mis manos como el sacrificio de la tarde. (JBS)*

**El don de mis manos es mi ofrenda:** son nuestros actos aquí en la tierra, los que demuestran que se nos ha revelado el cielo (Cristo), y como siervo, mi testimonio deja la huella de Cristo, lo cual es olor grato a Dios.

*<sup>4</sup> No dejes que se incline mi corazón a cosa mala, a hacer obras impías con los que hacen iniquidad; Y no coma yo de sus deleites. (JBS)*

Este verso habla de **no** comer los deleites de la carne, y esto es abstenerme de cualquier consejo que alimente posiciones fuera del orden de Dios, y sí consejos que edifican como: “quédate quieto, calla, perdona, sirve, sujétate, ama, entre otros”. Deja que Dios te forme, paga el precio de pasar por el fuego.

**La reprensión.**

*<sup>5</sup> Que me hiera el justo con misericordia, y que me reprenda; y halago de príncipe inicuo no unte mi cabeza; porque aun mi oración será contra sus males.(JBS)*

El Señor levanta cabezas para ayudarnos en los procesos de formación.



En **2 de Samuel 12**, vemos a Natán reprendiendo a David, quien prefería someterse a la reprensión del justo que recibir el halago de impío, porque sabía que quien viene de Dios te adentra en la verdad y te ayuda a reconocer **lo que estás haciendo mal**, para que te arrepientas y corrijas. Como David la valoró, de inmediato le fue permitido entrar en conciencia y arrepentirse. Ahora sí, ya librado, puede clamar para hacer la voluntad de Dios.

El pecado desfiguró la verdad para que no la aceptes. Por eso, en la reprensión se necesitan palabras sazonadas con sal, palabras llenas de proceso, limpieza, **conciencia y presencia de Dios**, para que quien está en pecado termine reconociéndolo.

La reprensión nos abre la puerta a dejar atrás el mal proceder y nos libra de él, gracias a que nos hace entender. Puede manifestarse en las experiencias **o en las palabras del mensajero; ambas formas te llevan** a escudriñar el corazón, a memorias del pasado para sanarlo, para que veas que no hay provecho en el camino del adversario, y luego, puedas pasar hacia delante de la mano del Señor gracias a que clamaste según su voluntad.

*<sup>10</sup> Caigan los impíos a una en sus redes, mientras yo pasaré adelante para siempre. (JBS)*